

para la grandísima aglomeración urbana, se habrá preparado una inadaptación del hombre. Las dificultades de adaptación del hombre a su medio, en cuanto *habitat* y centro de actividades *nos parecen infinitamente mayores en la "ciudad pequeña" que en la gran aglomeración urbana*. No queremos que se considere paradójica esta proposición. Son mayores, en efecto, estas dificultades adaptativas en la "pequeña ciudad" por un cúmulo de razones. La inadaptación a las grandes aglomeraciones es *pasajera* en cuanto que la vida le es totalmente imposible a quien no llega a adaptarse a las condiciones impuestas; precisa adaptarse, partir o morir, en tanto que la inadaptación del hombre a las condiciones de vida de las "pequeñas ciudades" es *duradera*, es decir, *permanente*; no se plantea ningún dilema a los habitantes y si no llegan a vivir, siempre les es permitido el vegetar, pero vegetan eternamente, por lo menos en cuanto se trata de los inadaptados. Sólo que ninguna sociedad puede sobrevivir si sus habitantes no hacen otra cosa que vegetar y sobrevivirse ellos mismos. *La inadaptación a las grandes aglomeraciones es inadaptación del hombre a las condiciones exteriores de su vida*; nunca es total y siempre existe un plano, tan débil como se quiera, en el que la adaptación se produce, algunas veces en el dolor, pero, de todos modos, en el cual se produce. La inadaptación en las "pequeñas ciudades" es menos inadaptación del hombre a las condiciones exteriores de su vida que *inadaptación de las diversas condiciones de actividad humana entre sí*; inadaptación de las condiciones de vida a las condiciones de trabajo, inadaptación de las condiciones de trabajo entre sí o frente a un individuo, o frente a un grupo doméstico. *La contradicción es total entre el género de actividades de los habitantes de estas pequeñas ciudades y el modo de vida de estos mismos habitantes*; entre el nivel científico, técnico o cultural de estos hombres a su llegada y las posibilidades de desarrollo científico, técnico y cultural que se les ofrecen. Podría continuarse extensamente esta enumeración de las malas condiciones de adaptación en las "pequeñas ciudades", pues son tan numerosas que nos parece posible escribir que el peligro para la humanidad urbana no reside en la vida en las grandísimas aglomeraciones urbanas, sino en vivir en ese medio híbrido que es la "pequeña ciudad". Pero, *¿dónde comienza la "pequeña ciudad" y dónde termina la aldea?* Es éste uno de los primeros problemas que es preciso que se resuelva y que aún no ha sido abordado o lo ha sido en muy pequeña proporción, y el problema que ha de resolverse en el marco de la Sociología, con los métodos propios de la Sociología y según una perspectiva esencialmente sociológica, es decir, según una perspectiva que una en una misma visión las condiciones materiales externas al hombre y las condiciones impuestas por el compuesto humano, interiores, por lo tanto, con respecto al hombre, y las relaciones de estos dos conjuntos de condiciones,

ya que, definir un límite de medio, aquí, no es solamente obra de *una* de las ciencias humanas: la Geografía, por sí sola, no consideraría sino la extensión superficial —en los dos sentidos del término "superficial"— de la aglomeración o, convertida en Geografía humana mediante la adición de datos demográficos, la sola extensión de las generaciones en el interior de un diámetro (interior) natural más o menos modificado, reduciría, en el mejor de los casos, este límite a un modo de densidad. La Historia, por sí sola, quizás propusiera ciertos modelos, pero sería incapaz de adaptarlos. La Psicología e incluso la Psicología social, sola o solas, reconocerían un límite en las relaciones de los hombres o de los grupos o de los hombres y de los grupos entre sí. *Ninguna de estas cosas sería total*. En cuanto a una Ciencia nueva, cuyo objeto fuese la ciudad, o no sería sino una forma de urbanismo —más arte que ciencia—, o bien sería ciencia única, aislada, que pretendiese, por una paradoja tanto más grande y tanto más insostenible cuanto que la ciudad misma no es fenómeno aislado y autónomo, el que se llegasen a establecer leyes que, siendo o debiendo ser las leyes de las ciudades —o, mejor aún, las leyes de la ciudad— serían —entonces sí— leyes perfectamente trascendentes y, por lo mismo, monstruosas en su determinación abstracta.

* * *

Tales son algunas de las reflexiones que nos ha sugerido la búsqueda del lugar que corresponda a la sociología urbana en la Sociología. Si se nos permite formular algunas conclusiones o, quizás mejor, ciertas proposiciones de carácter práctico, diríamos:

- I.—Que no puede existir una ciencia de las ciudades sino en el marco de la Sociología, siendo como es la ciudad el fenómeno humano menos autónomo que hay, el fenómeno es máximamente dependiente.
- II.—Que esta ciencia de las ciudades debe colocarse, a su vez, dentro de la sociología urbana, pero constituyendo en ella un elemento que podría revestirse de una expresión distinta que podría ser "sociología de las ciudades" en contraposición con la "sociología urbana", más amplia y única susceptible de establecer el lazo de unión con las otras ramas de la Sociología.
- III.—Que en esta vinculación con las otras ramas de la Sociología y con la Sociología misma, debe emprenderse una primera investigación que tendría como finalidad la de *trazar los límites entre los dos medios*, y que esta investigación deberá precisar en primer lugar los *puntos límites* a partir de los cuales una aglomeración humana no se sitúa

ya en el medio rural y, consiguientemente, deja de ser aldea, colocándose, por el contrario, en el medio urbano, convirtiéndose verdaderamente en ciudad.

IV.—Que, una vez precisado este límite, será necesario —*indispensable*— denominar de un modo preciso —si se tiene que recurrir a una locución— *las diversas categorías de aglomeración* que se sitúan en el medio urbano a fin de hacer desaparecer innumerables incertidumbres nacidas del empleo de un término que quizás se cuente entre los más imprecisos de la actualidad en Sociología: el término “ciudad”.

V.—Que, por consiguiente, de un modo *concomitante* con respecto a la investigación en el terreno, será necesario proceder a una conceptualización, ya que la falta de conceptualización representa una laguna grave en la Sociología en general y más especialmente en cuanto aborda el medio urbano.

VI.—Que, finalmente, y siendo quizás más trabajo de psicólogo que de sociólogo, es preciso que se emprenda un enorme esfuerzo de enseñanza que haga desaparecer los innumerables *idola fori* de que está rodeada la imaginación popular con respecto al que se dice “monstruo trascendental y apocalíptico de la ciudad”, fenómeno que, por el contrario, es verdaderamente humano en cuanto último medio que se ofrece al hombre en su evolución, en cuanto es medio característico de la humanidad, por el hecho de que sólo la ciudad permite, probablemente, el desarrollo de un infinito número de actividades: el animal podría vivir, en efecto, en la aldea, en un medio natural ligeramente transformado, pero sería incapaz de vivir en el medio urbano que sólo el hombre puede concebir, y en el cual sólo él puede vivir. A la idea de la ciudad inhumana es preciso que se la substituya por la idea de la ciudad considerada como única verdaderamente humana, como dotada de una humanidad más perfecta.

ORÍGENES Y SIGNOS DE LA CIUDAD

Por Roberto MACLEAN Y ESTENÓS *

Orígenes y Principales Influencias en el Desarrollo de las Ciudades.—Signos Distintivos de la Ciudad Desde el Ángulo Sociológico.

Orígenes y Principales Influencias en el Desarrollo de las Ciudades.—La fundación de las primeras ciudades marca un hito cronológico y trascendental en la prehistoria de la humanidad, marcha lenta, trabajosa y milenaria del salvajismo a la civilización. Es el segundo de esta trayectoria; el primero, perdido en la nebulosa de los tiempos, es el *descubrimiento del fuego*, que hizo del salvaje un bárbaro y provocó extraordinaria mutación en la convivencia colectiva.

— La ciudad es la cuna de la civilización. La engendra. La nutre. La acrecienta. El hombre no fue un ser civilizado mientras no creó la ciudad y vivió en ella. Límite cronológico entre la barbarie y la civilización, antes de que surgieran las primeras ciudades, el mundo era bárbaro y, cuando ellas surgen, más allá de los límites urbanos, el mundo sigue siendo bárbaro. La etimología recuerda la esencia de este estado social: el vocablo “civilización” procede de la voz “civitas”, que significa ciudad entre los antiguos.

~ Múltiples *orígenes* —el agrario, el bélico, el mítico, el religioso, el feudal, el económico y el convencional— dan vida a las ciudades. El más antiguo parece ser la *agricultura*, cuando el recolector nómada, después de descubrir el secreto de la semilla, deja de ser errante, se hace sedentario, siembra, se arraiga a la tierra que cultiva con ánimo de producir, transforma la economía parasitaria, de consumo, de las épocas anteriores, en economía activa y de producción, y vive en una *choza* estable, en el centro del terreno que trabaja, anuncio de la civilización ciudadana porque da nacimiento al caserío, reunión de viviendas rústicas que no tienen, con excepción de la vecindad, ningún vínculo entre sí, y que se transforma en *aldea* en la que aparecen ya nuevos nexos como son la autoridad común y cierta división del trabajo, impuesta

* El autor es catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, Perú.